



entiende, pero hay que aparentar que se entiende. Félix ilustraba esta tendencia con la historia pasada de un político reciente que podía ser ministro de deporte porque tenía una barquita hinchable de remos y remaba. Así, fue Ministro de Deportes. Podía ser Ministro del Ejército porque tiraba con la escopetilla de balines en las casas de feria. Y lo fue. Podía serlo de Justicia porque era abogado. Y lo fue. Como lo fue de muchas cosas más.

Y continuamos con más historias. Como ésta. Cuentan del conde de Romanones —gracias a cuya amistad en este pueblo se hizo mucho dinero, según dicen— que, estando en un pueblo de preelecciones, prometía que si le votaban...

- Apunta, Secretario. Si soy elegido en este pueblo os construiré un puente. ¡Un puente!

El Secretario se le quedó mirando y osó apuntar:

-Señor Conde...en este pueblo no hay río.

-¡Pues traeremos un río también!

Igualmente, otro político exhortaba a los habitantes de un pueblo de Teruel a votarlo.

-Y si soy elegido, pedidme lo que queráis, que lo tendréis. A ver, ¿qué queréis?

Silencio. Murmullos. Al fin, una voz.

-¡Queremos puerto de mar!

-¡Pues puerto de mar tendréis!

Más tarde, preguntando por el agua, problema principal del pueblo, pues no había...

-¡No tenemos agua!

-¡Pues la traeremos! ¡Aunque sea a calderos!

También hablamos de los molinos, ¡cómo no! Que todo parece estar pendiente de la ecología. Pero, claro, los puntos de vista son diferentes. Quien vive lejos de aquí sólo ve un sabinar con unos pájaros que podrían desaparecer. Los que nos importa nuestro pueblo vemos que podría ser una solución para mantenerlo con una cierta vida. Como vemos, también hay implícita una “extinción”, pues Maranchón se nos va poco a poco si nada lo remedia. Y no es que la naturaleza nos importe un pimiento, no, al revés, queremos un pueblo y un entorno de calidad. Ahora bien, no creemos que esas alondras llegasen a desaparecer. Como decía nuestro vecino:

“Los animales se adaptan pronto. Cuando llegaron los tractores, las ovejas se espantaban y salían corriendo. Al poco, se acercaban al tractor a rascarse. Las urracas antes sólo las veíamos en invierno; ahora anidan en el pueblo y no se asustan fácilmente”. ¿Por qué pensar que con las alondras será distinto?

En fin, conversaciones callejeras. Ya se sabe, en Maranchón nos juntamos dos o tres y empezamos a cascar para arreglar el mundo. ¿No te ha pasado a ti?

Pascual